

Comunicado de Prensa 48-18

Morelia Mich., a 25 de Noviembre de 2018

DÍA INTERNACIONAL DE LA NO VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

Hoy 25 de noviembre, se celebra el “Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer”. En el marco de esta celebración, recordamos que: “La violencia contra la mujer es una violación de los derechos humanos; la violencia contra la mujer es consecuencia de la discriminación que sufre, tanto en leyes como en la práctica, y la persistencia de desigualdades por razón de género; la violencia contra la mujer afecta e impide el avance en muchas áreas, incluidas la erradicación de la pobreza, la lucha contra el VIH/SIDA y la paz y la seguridad; la violencia contra las mujeres y las niñas se puede evitar. La prevención es posible y esencial; la violencia contra la mujer sigue siendo una pandemia global. Hasta un 70% de las mujeres sufren violencia en su vida”.

Los Obispos de México, en la Exhortación Pastoral Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna, hemos señalado la diversidad de factores que causan la violencia contra las mujeres: la cultura machista que nos ha llevado por décadas al sometimiento de las mujeres; una educación familiar y social que ha privilegiado el lugar de los hombres; falsas ideologías que han generado una instrumentalización y comercialización de las mujeres; la falta de empleo y oportunidades que les hace presa fácil del crimen organizado; la misma comprensión que se tiene del valor y la dignidad del hombre y de la mujer; El alcohol, las drogas y la pobreza (Cfr. Exhortación Pastoral Que en Cristo nuestra Paz, México tenga vida digna, n. 69 – 70).

La violencia contra las mujeres representa un reto y un desafío para la sociedad y para la Iglesia. Los invito a hacer un examen de conciencia y discernir de qué forma también nosotros hemos colaborado en la violencia que se ejerce contra las mujeres. Animo a todos a que se sumen de forma seria y responsable, a la promoción y defensa del valor y la dignidad de las mujeres. A través de algún gesto, signo o acción concreta en nuestras familias o comunidades parroquiales sumémonos a esta celebración con el compromiso de dignificar y valorar adecuadamente a la mujer. Reconozco y felicito a todas las mujeres y a todos los organismos civiles y de gobierno que trabajan por el bien de las mujeres.

JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO, ES NUESTRA PAZ

Hoy celebramos en toda la Iglesia a nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo, que nos invita a volver la atención y el corazón a los más necesitados, a los marginados, a las víctimas de la violencia, a los desaparecidos, a los que sufren en nuestros pueblos. Cristo Rey nos da ejemplo de servicio y de entrega generosa a los demás.

Esta Solemnidad de la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo, nos empuja a vivir no de una manera conformista, sino dando a cada mañana y a cada día la alegría que hemos recibido de Jesús. Despertemos nuestras conciencias y nuestros corazones para saber reconocer las necesidades de los demás. Caminar hacia Cristo Rey implica reconocer nuestra propia oscuridad y debilidad. Acojamos el compromiso de construir solidariamente la dignidad inalienable de la persona humana.

Que nuestra fe nos urja a tomar partido, pacífica y eficientemente por los pobres, las víctimas y todos los que sufren, por los explotados y golpeados por la miseria. Que nuestro común compromiso por la verdad dé nueva esperanza a nuestros hermanos que viven bajo el umbral de la marginación, pues el mal no tiene la última palabra.

LOS APÓSTOLES LAICOS, COMPROMETIDOS CON LA PAZ

Hoy en toda la Iglesia de México, en torno a la Solemnidad de Cristo Rey, celebramos el Día de los Apóstoles Laicos. Quiero expresar a todos los laicos mi gratitud por todo aquello que realizan en las comunidades, en bien de nuestra Iglesia. Los laicos son parte del Santo Pueblo fiel de Dios y por lo tanto, los protagonistas de la Iglesia y del mundo; a los que nosotros, los sacerdotes, estamos llamados a servir. Invito a todos los sacerdotes "a mirar, proteger, acompañar, sostener y servir" a los laicos. Mirar a este Pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos por nuestro bautismo. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. El Papa Francisco nos ha recordado que "A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar". Debemos reconocer que el laico por su propia realidad, por su propia identidad, por estar inmerso en el corazón de la vida social, pública y política, por estar en medio de nuevas formas culturales que se gestan continuamente tiene exigencias de nuevas formas de organización y de celebración de la fe. Nuestro rol, nuestra alegría, la alegría del pastor está precisamente en ayudar y estimular a todos los laicos, dejemos a esas madres, abuelas, padres de familia, jóvenes, niños; ser los verdaderos protagonistas de la historia. Que laicos y consagrados trabajemos juntos en la Construcción de la Paz para transformar la Iglesia y el mundo.

+ CARLOS GARFIAS MERLOS

Arzobispo De Morelia